

TENEBRISMO

NACE LA EDITORIAL EL OLIVO AZUL



RAMÓN
JIMÉNEZ
MADRID

LOS SIETE AHORCADOS

LEONID ANDREIEV

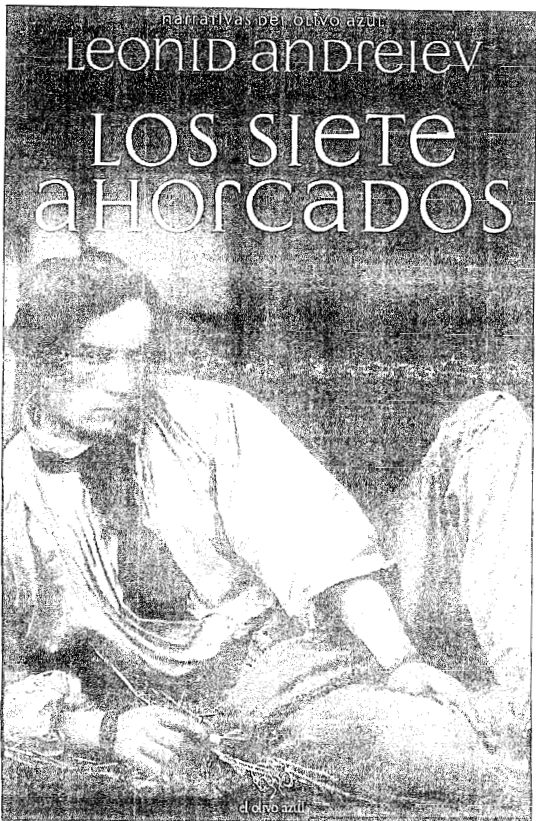
EL OLIVO AZUL

Siempre es grato anunciar la apertura de una nueva editorial, en este caso la de la sevillana El olivo azul, mucho más sí, tal como aparece con los siguientes títulos de 'Mundos terribles' de Marcel Schwob y 'Camino a campo abierto' de Arthur Schnitzler, parece abrir las puertas a un mundo que se ha caracterizado hasta ahora por cierta tendencia a la endogamia. No está mal ofrecer panoramas de otras latitudes, mucho más —y en eso sí que apreciamos ciertos reflejos en las últimas tendencias— la recuperación de obras clásicas así, como ocurre en esta obra de 'Los siete ahorcados', de un tenso escritor, viajero de los tiempos límites, de la novela situacional y angustiosa, la de un clásico inarmónico si consideramos que frente a otros muchos autores consagrados que, cuando pasa el tiempo, parecen como establecidos en un mundo de calma, la obra de Andreiev respira aristas

En 'Los siete ahorcados', Andreiev cuenta las reacciones de los condenados que esperan la muerte

por todas partes, cabos abiertos, espitas por donde se puede filtrar tanto la negra luz de las tinieblas como de la espléndida luz, un escritor fuerte y duro, llamado a indagar en las fosas abismales de la condición humana, uno de esos escritores rusos —antes no les pedíamos el origen sino la marca— con los que se puede sufrir a lo largo de la lectura.

Escritor de tintes dramáticos, de rasgos existenciales, elige en esta ocasión el tema de la pena de muerte, y no para sancionarla, que se da por hecho y derecho, sino para aplicarla en la conciencia de siete personajes que han sido, por causas que van desde el asesinato al terrorismo, desde la inocencia a la ignorancia, condenados a penar dicho castigo. Y tras dar cuenta narrativa, sería la zona abierta, del encierro y prisión, se sumerge Leónidas Andreiev inmediatamente en el pozo negro de la cárcel, lugar adonde van a parar, una vez



'Los siete ahorcados' es una de las obras editadas por El olivo azul

celebrado el juicio, los condenados a la horca. Y uno a uno, presándole consideración desmenuzada, analítica y ocasional, al mismo tiempo que da breves notas del pasado, del suceso, o de la ocasión que ha dado lugar a la pena, va contando las reacciones de esos condenados que aguardan la muerte. Un breve paso que han de dar entre la vida y la muerte. Y las reacciones que pueden ir desde la inanidad hasta la culpabilidad, desde la mala conciencia hasta la sublimación, estados de toda condición a la que se presta una pluma que se

'Un pensamiento', pieza que completa la obra, tiene sentencias que acongojan el alma

esmera en adentrarse en los recovecos interiores de cada uno de esos jóvenes a los que les ha llegado la hora final, justo sería decir, el momento de la antesala, cuando aguardan azogados a que se produzca la llamada. Y entre la clemencia y la desesperación, entre el horror y la tibieza, son siete las figuras que encaran de modo distinto los instantes fina-

les, poco antes de salir al bosque para ser ahorcados. Y de modo distinto se sienten, casi siempre angustiados ante la perspectiva, de recibir o no a sus parientes o a sus mismos padres, en escenas independientes que reúnen los suficientes razones jurídicas y humanas como para abominar de semejante pena de muerte.

Y se completa la obra con una pieza de 1902 denominada 'Un pensamiento', escrita en forma de ocho epístolas que manda el autor, un asesino médico, a un grupo de selectos que son los llamados a enjuiciar la salud mental de quien ha matado, aparentemente por celos, a su mejor amigo, esposo de una mujer a la que pretendía el médico. Son ocho cartas en donde se expresan —y lo mismo sucede en la obra anterior— frases que ponen los pelos de punta, terribles sentencias que acongojan el alma. Comentarios sobre la naturaleza humana que nos llevan a la oscura senda del tenebrismo, ese lugar común de los pesimistas o de los lúcidos. No puede empezar mejor una colección que no se entrega, tal como ocurre hoy, a la literatura amorfa o blanda. Andreiev nos asegura la línea contraria. Eso sí, recomendaría que se vigilara bastante más la acentuación, aspecto que ha sido subsanado en los siguientes volúmenes.